



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# La literatura comparada en el fin de siglo

Autor:  
Bernheimer, Charles.

Revista  
Filología

1997, N°30 1/2, pp. 23-32



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

# LA LITERATURA COMPARADA EN EL FIN DE SIGLO<sup>1</sup>

## COMPARATIVE LITERATURE AT THE TURN OF THE CENTURY

### SOBRE ESTÁNDARES Y DISCIPLINAS

Este es el tercer *Informe sobre Estándares* escrito para la ACLA y distribuido en concordancia con sus estatutos. El primer informe, publicado en 1965, fue preparado por un comité presidido por Harry Levin; el segundo, publicado en 1975, fue el producto de un comité presidido por Thomas Greene. Las perspectivas acerca de la literatura comparada que se expresan en esos dos documentos resultan sorprendentemente similares. En realidad, el texto de Greene no articula mayormente nuevos objetivos y posibilidades para la literatura comparada. Por lo menos, no tanto como defiende los estándares propuestos por Levin en contra de los nuevos desafíos que se perciben. El Informe Levin y el Informe Greene articulan, ambos fuertemente, la concepción de la disciplina que prevaleció a través de los años 50, 60 y 70. Muchos de los actuales miembros de la ACLA recibieron sus doctorados de departamentos que adherían a los estándares definidos en esos informes. Pero los contextos histórico, cultural y político en los cuales están trabajando esos mismos comparatistas y las cuestiones hacia las que muchos de ellos se orientan, han cambiado tan marcadamente desde la época de su entrenamiento profesional que las prácticas actuales dentro del campo lo han transformado. Nuestro informe se referirá a la cuestión de los estándares en el contexto de esa profunda transformación.

Para clarificar lo que percibimos como la dirección de esa evolución disciplinaria, comenzaremos con un breve análisis de los anteriores informes. Ambos atribuyen el rápido crecimiento de la literatura comparada en este país después de la Segunda Guerra Mundial a una nueva perspectiva internacionalista que buscó, según la frase de Greene, "contextos más amplios en la búsqueda de

<sup>1</sup> Informe sometido a la ACLA, mayo de 1993.

motivos, temas y tipos, como así también una mayor comprensión de géneros y modos.” Este impulso para expandir el horizonte de los estudios literarios puede haber derivado de un deseo de demostrar la unidad esencial de la cultura europea ante su reciente y violenta disrupción. En cualquier caso, la perspectiva ampliada, no llegó mucho más allá de Europa y del linaje de la alta cultura europea a partir de las civilizaciones de la antigüedad clásica. En realidad, los estudios de literatura comparada tendieron a reforzar una identificación de los estados nacionales como comunidades imaginadas cuyas bases eran las lenguas nacionales.

El foco puesto en las identidades nacionales y lingüísticas se torna evidente en la manera en que los informes de Levin y Greene se refieren a la noción de *estándares*. Ambos plantean que los estándares altos son necesarios para la defensa del carácter de elite de la disciplina, de modo que, según afirma Levin “debería reservarse para los estudiantes más altamente calificados” y restringirse a las universidades grandes dedicadas a la investigación, con excelentes departamentos de lenguas y bibliotecas. Notando que “ese ideal que parecía tan deseable y factible diez años atrás ha sido desafiado, para bien o para mal, por el rápido cambio histórico”, Greene continúa defendiendo la resistencia al cambio. Escribe: “Hay motivos para preocuparse seriamente de que las corrientes que transforman actualmente nuestra disciplina, consideradas en conjunto, rebajen aquellos valores en los que se funda. La devaluación de los estándares, una vez que se permite que este proceso se acelere, será difícil de detener.”

La mayor amenaza percibida atenta contra las verdaderas bases de la imagen de elite de la literatura comparada; la lectura y la enseñanza de las obras en lengua extranjera en el idioma original.

Greene critica el uso cada vez más frecuente de traducciones por parte de profesores en cursos de literatura universal en los que se desconocen los lenguajes originales. El uso de la traducción es condenado, tanto en el informe Levin como en el Informe Greene, aunque Levin admite que, en tanto los cursos de literatura comparada “incluyen una proporción sustancial de obras en idioma original, la pretensión de excluir algunas lecturas en traducción de obras escritas en lenguajes más remotos, constituiría un indebido purismo”. Esta afirmación ilustra hasta qué grado la noción internacionalista tradicional de literatura comparada sostiene, paradójicamente, la dominación de unas pocas literaturas nacionales europeas. Europa es el hogar de los originales canónicos, el verdadero objeto del estudio comparativo; las llamadas culturas remotas son periféricas para la disciplina y por lo tanto pueden ser estudiadas en traducción.

Otra amenaza para la literatura comparada, según Greene, es el crecimiento de los programas interdisciplinarios. Aunque dice que deberíamos recibir de buen grado estos desarrollos, el énfasis de Greene es admonitorio: “También debemos estar alertas”, escribe, “para que el cruce de disciplinas no

implique un relajamiento de la disciplina.” “Cruce” desempeña aquí el mismo papel con respecto al rigor disciplinario que “traducción” en relación con la pureza lingüística. Se verifica un esfuerzo para restringir el trabajo de comparación dentro de los límites de una disciplina única y para desalentar cualquier relación o transferencia de disciplina a disciplina potencialmente caotizante. Así como la literatura comparada sirve para definir entidades nacionales, incluso si las pone en relación recíproca, así también puede servir para reforzar los límites disciplinarios inclusive en la medida en que los transgrede.

Una tercera y principal amenaza contra los valores fundantes de la literatura comparada puede leerse entre líneas en el informe Greene: la creciente conversión, en los setenta, de los departamentos de literatura comparada en terreno para el estudio de teoría (literaria). Aunque el boom de la teoría fue fomentado también en los departamentos de inglés y francés, el conocimiento de idiomas extranjeros de los comparatistas les ofreció acceso no sólo a los textos originales de los influyentes teóricos europeos, sino también a las versiones originales de las obras filosóficas, históricas y literarias que analizaban. Para la perspectiva tradicional de la literatura comparada, el problema en este desarrollo fue que el estudio diacrónico de la literatura amenazaba con tornarse secundario en relación con un estudio largamente sincrónico de la teoría. “La literatura comparada como disciplina descansa inalterablemente en el conocimiento de la historia”, escribe Greene en un implícito a la ola de teorización que hegemoniza el área.

Las ansiedades generadas por el cambio que se articulan en el informe Greene sugieren que, ya hacia 1975, el campo estaba comenzando a parecer preocupantemente extraño para algunas de sus más prominentes autoridades. Su reacción tendía a tratar la definición y el reforzamiento de los estándares como una actividad constitutiva de la disciplina. Pero los peligros con que se enfrentaba la disciplina construida de ese modo, no han hecho sino intensificarse en los diecisiete años transcurridos desde la publicación del informe Greene, hasta el punto en que, en la opinión de este comité, la construcción ya no corresponde más a las prácticas que definen actualmente su campo. Sentimos, por lo tanto, que nuestra articulación de estándares sólo puede ser responsablemente acometida en el contexto de una redefinición de los objetivos y métodos de la disciplina. No basamos esta redefinición en un sentido abstracto del futuro de la disciplina sino más bien en las orientaciones que ya vienen siguiéndose en muchos departamentos y programas en todo el país.

#### RENOVAR EL CAMPO

El aparente internacionalismo de los años de posguerra implicó un eurocentrismo restrictivo que ha sido puesto en cuestión recientemente desde múltiples

perspectivas. La noción de que la promulgación de estándares pueda servir para definir la disciplina ha entrado en colapso ante la evidente y creciente porosidad de las prácticas entre las disciplinas. Por supuesto, todavía se producen estudios valiosos que siguen los modelos tradicionales de comparación, pero esos modelos corresponden a una disciplina que ya en 1975 se posicionaba a la defensiva y se sentía sitiada. El espacio actual de la comparación supone comparaciones entre producciones artísticas usualmente abordadas por diferentes disciplinas; entre varias construcciones culturales de esas disciplinas; entre tradiciones culturales de Occidente, tanto altas como populares y aquellas de las culturas no occidentales; entre las producciones culturales de los pueblos colonizados; entre las construcciones de género definidas como femeninas y aquellas definidas como masculinas, o entre las orientaciones sexuales definidas como *straight* y aquellas definidas como *gays*; entre modos raciales y étnicos de significación; entre articulaciones hermenéuticas de sentido y análisis materialistas de sus modos de producción y circulación; y mucho más aún. Esos modos de contextualizar la literatura en las áreas ampliadas del discurso, la cultura, la ideología, la raza y el género son tan diferentes de los viejos modelos del estudio literario según autores, naciones, períodos y géneros que puede que el término "literatura" ya no describa adecuadamente nuestro objeto de estudio.

En este contexto sociocultural inestable y en rápida evolución, muchos de los profesionales involucrados en la tarea de repensar el campo de la comparación tienen una relación cada vez más incómoda con las prácticas denominadas "literatura comparada". Se sienten ajenos a causa de la continua asociación de esas prácticas, intelectual e institucionalmente, con estándares que construyen una disciplina prácticamente irreconocible en relación con sus métodos e intereses actuales. Una señal de esa desafección es que muchos colegas cuyo trabajo entraría dentro de una definición expandida del campo no tienen una filiación institucional con la literatura comparada y no son miembros de la ACLA. Otra señal es la discusión que ha tenido lugar en algunos *Campus* sobre la posibilidad de añadir una frase del tipo "y Estudios Culturales", "y Crítica Cultural", o "y Teoría Cultural" al título del departamento o del programa, para sugerir alternativas ante las cuales la vieja designación puede ser inadecuada. Pero esos cambios de nombre no fueron ampliamente adoptados, en gran parte, nos parece, a causa de la creencia general de que esos nuevos modos de leer y contextualizar deben ser incorporados a la estructura misma de la disciplina. En el resto de este informe esperamos proporcionar un sentido que dé cuenta de cómo esa incorporación habilitará a la literatura comparada para posicionarse como un espacio productivo para el trabajo desarrollado en las humanidades.

EL PROGRAMA DE POST-GRADO<sup>2</sup>

1. Los fenómenos literarios ya no constituyen el centro exclusivo de atención de nuestra disciplina. Los textos literarios se abordan actualmente como una práctica discursiva entre muchas otras, en un terreno de producción cultural complejo, cambiante y, a menudo, contradictorio. Este terreno pone en cuestión la noción misma de interdisciplinarietà, en la medida en que las disciplinas fueron históricamente construidas para parcelar el campo del conocimiento en territorios manejables de la actividad profesional. Los comparatistas, conocidos por su propensión a ir más allá de los límites de las disciplinas, han expandido ahora las oportunidades para teorizar acerca de la naturaleza de los límites que han de cruzarse y para participar en su recartografización. Esto sugiere, entre otros ajustes fundamentales, que los departamentos de literatura comparada deberían moderar su foco en el discurso de la alta literatura y examinar la totalidad del contexto discursivo en el que los textos son creados y esas alturas son construidas. La producción de "literatura" como objeto de estudio podría ser comparada con la producción de música, filosofía, historia o la ley, como sistemas discursivos similares.

Nuestra recomendación para ampliar el campo de investigación -ya implementada por algunos programas y departamentos- no significa que el estudio comparativo deba abandonar los análisis estrictos de los rasgos retóricos, prosódicos u otro tipo de rasgos formales, sino que esas lecturas textualmente precisas deben dar cuenta también de los contextos ideológicos, culturales e intelectuales en los que se producen esos significados. Igualmente, las formas más tradicionales de trabajo interdisciplinario, tales como la comparación entre artes hermanas, deben darse en un contexto de reflexión acerca de las estrategias privilegiadas de significación de cada disciplina, incluyendo sus debates teóricos internos y la materialidad del medio al que se orienta.

2. El conocimiento de idiomas extranjeros sigue siendo fundamental para nuestra *raison d'être*.<sup>2</sup> Los comparatistas siempre fueron personas con un excepcional interés por los idiomas extranjeros, una habilidad inusual para aprenderlos y una capacidad vívida para disfrutar de su uso. Esas cualidades deben seguir siendo cultivadas en nuestros estudiantes. Más aún, debe alentárselos para que amplíen sus horizontes lingüísticos para que abarquen al menos una lengua no europea.

Los requerimientos precisos de lenguas variarán de departamento en departamento. Nos parece que una expectativa mínima es el estudio de dos

<sup>2</sup> *The Graduate Program*, en el original: equivalente al programa de Post-grado -maestría y doctorado. (Nota de la traductora).

<sup>3</sup> En francés, en el original.

literaturas en lengua original, un buen conocimiento de lectura en dos lenguas extranjeras y, para los estudiantes de las antiguas culturas europeas, árabes o asiáticas, la adquisición de una lengua "clásica" antigua. Algunos departamentos todavía requieren tres lenguas extranjeras y una clásica. Muchos requieren el conocimiento de tres literaturas. En cualquier caso, el contexto de esas exigencias debe extenderse más allá de su valor para el análisis del sentido literario y alcanzar su valor para la comprensión de la función de una lengua nativa en la creación de subjetividad, en el establecimiento de patrones epistemológicos, en la imaginación de estructuras comunales, en la formación de nociones como nacionalidad y en la articulación de resistencia y acomodamiento en relación con la hegemonía política y cultural. Más aún, los comparatistas deben estar alertas a las diferencias significantes *dentro* de cualquier cultura nacional, que provean las bases para la comparación, investigación y enfoque teórico crítico. Dentro de ellas existen diferencias (y conflictos) según la región, etnicidad, religión, género, clase y estatuto colonial o postcolonial. La investigación de los comparatistas es idealmente indicada para identificar los modos en que esas diferencias se relacionan y agrupan con diferencias de lengua, dialecto y uso (incluyendo jerga y *slang*) tanto como problemas de uso dual o múltiple del lenguaje y modos de hibridación.

3. En tanto que la necesidad y los beneficios particulares de un conocimiento profundo de lenguas extranjeras deben seguir siendo subrayados, deben también mitigarse las viejas hostilidades en contra de la traducción. De hecho, la traducción puede perfectamente considerarse como un paradigma para los problemas más amplios de la comprensión y la interpretación entre diferentes tradiciones discursivas. Puede decirse que la literatura comparada pretende explicar tanto lo que se pierde como lo que se gana en las traducciones entre los distintos sistemas de valor de las diferentes culturas, medios, disciplinas e instituciones. Yendo más lejos todavía, el comparatista debe aceptar la responsabilidad de localizar el espacio y tiempo particular en el que ella o él estudian esas prácticas: ¿Desde dónde hablo, y desde qué tradición(es) o contratradición(es)? ¿Cómo traduzco Europa o Sudamérica o África en una realidad cultural norteamericana o, Norteamérica en otro contexto cultural?

4. La literatura comparada debe comprometerse activamente en el estudio comparativo de la formación del canon y en su reconcepción. Debe prestarse también atención al rol de las lecturas no canónicas de los textos canónicos, lecturas realizadas desde variadas perspectivas, contestatarias, marginales o subalternas. El esfuerzo por producir tales lecturas, recientemente realizado por la teoría feminista y postcolonial, por ejemplo, complementa la investigación crítica en torno al proceso de formación del canon -cómo los valores literarios se crean y mantienen en una cultura particular- y revitaliza los intentos de ampliación de los cánones.

5. Los departamentos de literatura comparada deben desempeñar un rol activo en la promoción de la recontextualización multicultural de las perspectivas angloamericana y europea. Esto no significa abandonar esas perspectivas sino antes, cuestionar y resistir su hegemonía. Esta tarea puede requerir una reevaluación significativa de nuestra autodefinición como profesionales y de los estándares usuales del trabajo comparativo. Será mejor, por ejemplo, enseñar una obra en traducción, incluso si no se tiene acceso al idioma original, que dejar de lado las voces marginales por causa de su transmisión mediada. Por lo tanto, no solo suscribimos la observación de Levin, citada antes, de que sería “indebido purismo” requerir que todas las lecturas en los cursos de literatura comparada se hagan en lengua original. Condenamos, incluso ciertos cursos sobre literaturas minoritarias en los que la mayoría de las obras se leen en traducción. (Aquí debe reconocerse que las literaturas minoritarias también existen dentro de Europa; el eurocentrismo, en la práctica, implica tomar como centro las literaturas inglesa, francesa, alemana y española. Incluso la literatura italiana, con la excepción de Dante, se marginaliza con frecuencia). Similarmente, los modelos antropológicos y etnográficos para el estudio comparativo de culturas deben considerarse tan adecuados para ciertos cursos de estudio como lo son los modelos derivados de la crítica y la teoría literarias. Las personas a cargo de los departamentos y programas deben reclutar docentes de los departamentos de literaturas no europeas y de las disciplinas afines para dar cursos y colaborar en la ampliación de la dimensión cultural de los cursos de literatura comparada. En todos los contextos de su práctica, el multiculturalismo debe ser considerado, no como un modo políticamente correcto de adquirir información más o menos pintoresca sobre otros a quienes realmente no deseamos conocer, sino como una herramienta para promover una reflexión significativa en torno de las relaciones culturales, las traducciones, el diálogo y una herramienta para el debate.

Así concebida, la literatura comparada tiene varias afinidades con el trabajo que se está realizando en el área de los estudios culturales. Pero debemos precavernos de no identificarnos nosotros con ese campo, en donde la mayoría de los trabajos ha tendido a ser monolingüe y centrado en cuestiones acerca de culturas populares contemporáneas específicas.

6. La literatura comparada debe incluir comparaciones entre medios, desde los manuscritos tempranos hasta la televisión, hipertexto y realidades virtuales. La forma material que ha constituido nuestro objeto de estudio a lo largo de siglos, el libro, está en proceso de transformación en el marco de la tecnología informática y la revolución en las comunicaciones. Como un foco privilegiado para la reflexión de entrecruzamiento cultural, la literatura comparada debe analizar las posibilidades materiales de la expresión cultural, tanto fenomenal como discursiva, en sus diferentes contextos epistemológicos, económicos y políticos. El foco ampliado supone no sólo el estudio de los negocios editoriales



sino también el lugar cultural y la función de la lectura y la escritura y las propiedades físicas de los recientes medios comunicativos.

7. Las consecuencias pedagógicas de las cuestiones previamente señaladas deben explorarse en cursos, coloquios y otros foros auspiciados por los departamentos y programas de literatura comparada. Debe alentarse a los profesores de diferentes disciplinas para que se unan a los docentes de literatura comparada en cursos de enseñanza en equipo que exploren las intersecciones de sus campos y metodologías. Debe darse apoyo activo a los coloquios en que los profesores y alumnos discuten tópicos interdisciplinarios y de entrecruzamiento cultural. En tales contextos, la diversidad cultural de los estudiantes y los profesores puede tornarse un provechoso tema de reflexión y un medio para promover el aumento de la sensibilidad respecto de las diferencias culturales.

8. Todo lo dicho precedentemente sugiere la importancia del pensamiento teóricamente informado para la literatura comparada como disciplina. El entrenamiento de un comparatista debe proveer una base histórica para este pensamiento. Muy temprano en sus carreras, probablemente en su primer año, debe exigirse que los estudiantes de posgrado sigan un curso de historia de la crítica literaria y teoría. Ese curso debe ser pensado para mostrar cómo se han desarrollado y modificado las principales cuestiones y para proveer a los estudiantes de las bases necesarias para evaluar los debates contemporáneos en sus contextos históricos.

#### EL PROGRAMA DE GRADO<sup>4</sup>

1. En la medida en que la disciplina se desarrolle en el nivel de posgrado, muchos de los cursos de grado reflejarán naturalmente esos cambios de perspectiva. Por ejemplo, los cursos de literatura comparada enseñarán no simplemente los “grandes libros” sino también cómo un libro llega a ser designado “gran libro” en una cultura particular, esto es, qué intereses han sido y son articulados para mantener esa calificación. Cursos más avanzados pueden centrar ocasionalmente la discusión en clase sobre las actuales controversias acerca de cuestiones como eurocentrismo, formación del canon, esencialismo, colonialismo y estudios de género. La nueva composición multicultural de muchas de nuestras clases debe ser activamente resaltada como estímulo pedagógico para la discusión de esas cuestiones.

<sup>4</sup> *The Undergraduate Program*, en el original. Corresponde al programa de grado. En EE.UU se denomina “bachillerato” y sus orientaciones son dos: *Bachelor* en ciencias (BS) o en artes (BA).

2. Las exigencias para el diploma de especialización (Major)<sup>5</sup> pueden ofrecer un conjunto flexible de opciones. Un modo de definir las, adoptado actualmente en muchas instituciones es: (a) dos literaturas extranjeras, con la exigencia de dos idiomas; (b) dos literaturas, una de las cuales puede ser anglófona; y (c) una literatura no anglófona y otra disciplina. Con el propósito de que alcancen alguna preparación concreta en cuestiones de traducción más allá de la matriz cultural europea, puede alentarse en los estudiantes el estudio de idiomas como árabe, hindi, japonés, chino o swahili. Los departamentos y programas de literatura comparada necesitarán esforzarse para hacer esos cursos atractivos en esas lenguas y tendrán que encontrar la manera de incluir esas literaturas en la especialización de grado.

3. Los programas de grado deben ofrecer un espectro de cursos que estudien la relación entre culturas europeas y no europeas y se debe exigir que todos los estudiantes sigan algunos de esos cursos. Estos y otros cursos de literatura comparada deben comprometer a los estudiantes en la reflexión teórica sobre los métodos de llevar a cabo ese tipo de estudio. También se necesitan cursos de grado en teoría literaria contemporánea.

4. Cuando conozcan el idioma original, los profesores de los cursos de literatura comparada se referirán con frecuencia al texto original de una obra que analizan en traducción. Más aún, deben referirse a la teoría y a la práctica de la traducción como parte integral de esos cursos.

5. Los docentes de literatura comparada deben ser conscientes y hacer conscientes a sus alumnos de las áreas temáticas relacionadas en sus instituciones fuera de la disciplina -lingüística, filosofía, historia, estudios sobre medios, estudios sobre cine, historia del arte, estudios culturales- y promover las migraciones y cruces extradisciplinarios.

## CONCLUSIÓN

Sentimos que la literatura comparada se encuentra en una coyuntura crítica de su historia. Puesto que nuestro objeto de estudio nunca ha tenido la fijeza determinada por límites nacionales y usos lingüísticos, la necesidad de redefinirse a sí misma no es ajena a la literatura comparada. El momento actual es

<sup>5</sup> *Major*: corresponde a la especialización de grado. Por ejemplo, un bachillerato en artes con un *major* (especialización) en sociología. Los *majors* sólo existen en el nivel de grado. Los postgrados se clasifican por áreas (estudios latinoamericanos, por ejemplo).

particularmente propicio para una revisión de esa índole, dado que las tendencias progresivas en los estudios literarios, orientadas hacia un curriculum multicultural, global e interdisciplinario, son comparativas por naturaleza. Los estudiantes de literatura comparada, con su conocimiento de lenguas extranjeras, su entrenamiento en traducciones culturales, su manejo en el diálogo entre disciplinas y sofisticación teórica, están bien posicionados para sacar provecho de la ampliación de la esfera de incumbencia de los estudios literarios contemporáneos. Nuestro informe adelanta algunas ideas orientadoras sobre el modo en que puede estructurarse la curricula para expandir las perspectivas de los estudiantes y estimularlos para que piensen en términos culturalmente pluralísticos.

Sin embargo, se impone una advertencia. Aunque creemos que la "comparación" tal como aquí la definimos, representa la corriente del futuro, las incertidumbres económicas del presente están actuando en sentido opuesto en muchas universidades y colleges. Las restricciones presupuestarias han hecho que los departamentos de literatura definan conservadoramente sus necesidades, enfatizando la importancia de que los estudiantes de literatura comparada puedan demostrar entrenamiento sólido en su literatura nacional primaria. Dado el carácter impredecible del actual mercado de trabajo, es más importante que nunca que los estudiantes comiencen a pensar lo más tempranamente posible en su carrera de posgrado, en el perfil profesional que tendrán y que los profesores les ofrezcan consejo acerca de cómo labrar su identidad profesional en todos los estadios de sus carrera. Esta recomendación no representa una entrega cínica a las fuerzas del mercado sino que es un reconocimiento de que nos encontramos en un período de transición y de que los comparatistas deben ser conscientes del cambiante paisaje económico y sociopolítico en el que operan.

Dicho esto, sentimos que las nuevas direcciones por las que hemos abogado para nuestro campo, lo mantendrán a la cabeza de los estudios humanísticos, y esperamos los desafíos que traerán consigo los futuros desarrollos.

Respetuosamente,

CHARLES BERNHEIMER, JONATHAN ARAC; MARIANNE HIRSCH; ANN ROSALIND JONES;  
RONALD JUDY; ARNOLD KRUPAT; DOMINICK LACAPRA; SYLVIA

MOLLOY; STEVE NICHOLS; SARA SULERI.

Traducción de Claudia Gilman especialmente para este volumen.